



Capítulo 517: Compensación

El claro no parecía una parte natural del bosque.

Era como si el suelo mismo hubiera sido arrancado, quemado y reconstruido bajo manos malvadas. Los árboles circundantes estaban retorcidos, los troncos negros como el carbón, las ramas afiladas apuntaban hacia abajo como garras que intentaban rasgar la tierra. No crecieron hojas—sólo enredaderas gruesas que goteaban una savia oscura, como sangre solidificada.

En el centro, el suelo se abrió en grietas rojas, pulsando como venas expuestas. El aire era pesado, con olor a azufre, y cada respiración parecía quemarle la garganta.

Virgilio fue el primero en salir de la oscuridad del sendero y entrar en el claro. Sus ojos escaneaban cada detalle con esa calma depredadora que era exclusiva de él. Su cabello plateado reflejaba el brillo de las grietas del magma y apareció una sonrisa apenas perceptible mientras levantaba la cara y sentía la presión que emanaba del lugar.



—Ahora... —murmuró, como si saboreara el peso de la atmósfera. "Este es un territorio verdaderamente demoníaco."

Roxanne, todavía del brazo con él, miró a su alrededor con escalofríos, pero no lo soltó. Sus ojos rojos brillaban sospechosamente bajo la tenue luz.

"Este despeje... no parece hecho por casualidad", comentó, mientras sus dedos apretaban su brazo. "Es como una arena."

Detrás de ellos apareció Katharina. Su presencia siempre fue como la de un volcán a punto de entrar en erupción. Su cabello goteaba lava fundida,



fluyendo en mechones gruesos hasta evaporarse antes de tocar el suelo. Con cada paso, el calor aumentaba. Mientras sus ojos naranjas escaneaban el centro del claro, sonrió.

"Me gusta", dijo levantando la barbilla. "Huele a guerra."

Vany y Rize aparecieron poco después, caminando uno al lado del otro. La primera parecía nerviosa, con la mirada atenta a cada detalle, como si esperara una emboscada. Rize, por otro lado, llevaba una sonrisa emocionada, con su guadaña apoyada en su hombro y todo su cuerpo vibrando de anticipación.

"¿Una arena...?" Rize repitió, casi divertido. "Espero que no sea sólo para mirar. Sería un desperdicio."

Titania, todavía montada sobre Zuri, que tenía forma de serpiente, se deslizó desde el cuello de la criatura hasta el suelo. Sus pies apenas habían tocado el suelo cuando instintivamente se alejaron de las grietas de magma. Cerró los ojos por un momento, como si escuchara algo que los demás no podían.



"El suelo late", dijo suavemente. "Como un corazón. Un corazón que odia."

Zuri permaneció quieta, pero sus ojos de reptil brillaban dorados.

"Esto no es sólo un claro", añadió la serpiente. "Es una invitación."

Virgilio se rió. No una risa fuerte, sino ese sonido ronco, lleno de desprecio y placer. Caminó hacia el centro del claro, sin prisas, como si el lugar fuera suyo.



"Se aceptó entonces la invitación", dijo. "Quien haya construido este escenario no se esconderá por mucho tiempo"

Roxanne la siguió de cerca, con la mirada fija en la oscuridad más allá de los árboles. El silencio que los rodeaba no era natural —no había insectos, ni pájaros, nada. Sólo el sonido distante de las grietas arrojando calor.

Katharina caminó muy cerca, chasqueando los dedos y pequeñas chispas de magma saltando de sus uñas.

"No importa quién aparezca", dijo, casi tarareando. "Los quemaré hasta los huesos."

Vany se acercó a Rize y bajó la voz.

- ¿Sientes eso? El aire es... pesado."

Rize se lamió los labios y sus ojos se fijaron en las grietas.

"Sí, lo hago", respondió ella sonriendo de una manera nada tranquila. "Es el olor de la sangre esperando a ser derramada."

Titania puso una mano sobre su pecho, frunciendo el ceño.

"No es sólo eso. "Esta energía... es antigua", dijo en serio. "Como si estuviéramos caminando directamente hacia el estómago de una bestia"

Zuri levantó la cabeza y su lengua bifurcada vibró en el aire.





"No..." murmuró la serpiente. "Ya estamos dentro."

Las palabras pesaban mucho.

Vergil, sin embargo, parecía divertido por la incomodidad del grupo. Levantó su katana lentamente, pasando el dedo por el borde como si estuviera afinando un instrumento. Sus gélidos ojos azules brillaban con esa habitual arrogancia loca.

"Bien", dijo, apareciendo una amplia sonrisa. "Entonces que venga la bestia y nos devore. "Tengo hambre."

Al mismo tiempo, el suelo tembló.

Un rugido subterráneo resonó entre las grietas, profundo, gutural, como si algo inmenso hubiera despertado debajo de ellas. Las vetas de magma se expandieron, el calor se intensificó y sopló un fuerte viento que transportaba cenizas.



Katharina sonrió ampliamente, casi como una niña, y las llamas comenzaron a rezumar de su piel.

"Por fin", susurró. "Algo digno."

Roxanne soltó el brazo de Vergil sólo para dibujar sus dagas, con los ojos ardiendo como espadas.

"Sabía que era una trampa", dijo. "Pero no pensé que sería tan obvio"

Rize levantó su guadaña, girándola entre sus dedos con entusiasmo.



"Trampa o no..." se rió. "Me gustan los anfitriones que reciben a los invitados con estilo"

El rugido regresó, esta vez acompañado de grietas más grandes en el suelo. Cracking. El suelo se dividió en círculos a su alrededor y comenzaron a surgir columnas negras —huesos gigantes y retorcidos que se elevaban para formar una pared alrededor del claro.

El lugar fue cerrado oficialmente.

Una arena.

Zuri enroscó su inmenso cuerpo alrededor del grupo, instintivamente protector.

"Prepárense", advirtió la serpiente, con la voz cada vez más grave. "Lo que viene no es ordinario."

Virgilio levantó su espada, con la punta apuntando hacia abajo, su postura se relajó.

"Nada lo es nunca", respondió.

Y entonces... las grietas explotaron.

Del magma surgió la primera silueta.





Alto. Enorme. Cuernos retorcidos y alas crudas, el cuerpo negro brillando como obsidiana fundida. Sus ojos, dos soles rojos furiosos.

Un demonio antiguo.

Y segundos después, surgió una segunda criatura, del lado opuesto del claro. Esbelto, envuelto en sombras líquidas que se movían como humo vivo, largas garras rastrillando el aire, dientes que revelaban hileras de colmillos.

Dos enemigos. Dos guardianes.

Titania se llevó la mano a la boca, jadeando.

"Guardianes del Infierno..." murmuró. "Han estado atrapados aquí durante años..."

Katharina se rió y el fuego estalló alrededor de su cuerpo.

"Y ahora son nuestros juguetes."

Virgilio simplemente balanceaba la katana con un movimiento suave, como si estuviera comenzando una sinfonía.

"Perfecto", dijo, con la mirada fija en las dos criaturas. "El escenario está preparado."

El fuerte viento sopló de nuevo, esparciendo cenizas sobre el grupo. El calor y la presión del aire se volvieron sofocantes, pero ninguno de ellos pareció inmutarse. Al contrario: todos sus ojos brillaban con la misma emoción.





JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

Y entonces, mientras los dos guardianes rugían al unísono, sacudiendo la tierra como terremotos, Virgilio sonrió.

Una sonrisa fría. Demoníaco.

"Que comience el espectáculo."

